

# CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS  
TRAS LA GUERRA CIVIL

*Juan Antonio Díaz (Coordinador)*



[ BIBLIOTECA ANIL ]

# CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS  
TRAS LA GUERRA CIVIL

*Juan Antonio Díaz (Coordinador)*

[ B I B L I O T E C A A N I L ]

CELESTE EDICIONES



Junta de Comunidades de  
**Castilla-La Mancha**

Esta obra ha sido publicada con una ayuda de  
la Consejería de Educación y Cultura  
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© 1999, Alicia Alted, Colectivo Sinaia,  
Luis Monferrer, Herminio Barreiro, J. I. Cruz,  
R. González, Diosvany Ortega, Francisco Fuster, Narciso Alba,  
M.ª Eugenia Martínez, Gonzalo Enguita,  
Cristina Sánchez, Angelina Serrano, Xosé Díaz,  
J. Antonio Díaz, Andrés Gómez Flores

© 1999, De esta edición CELESTE EDICIONES  
Fernando VI, 8, 1.º 28004 Madrid  
Tel.: 91 310 05 99. Fax: 91 310 04 59  
e-mail: celeste@fedecali.es

Director de la colección: Alfonso González-Calero  
Diseño: Celeste  
Ilustración de Portada: Antonio Rodríguez Luna  
"Don Quijote en el exilio" (Museo Iconográfico del Quijote,  
Guamajato, México)

ISBN: 84-8211-229-5  
Depósito legal: M. 43.520-1999

Quedan rigurosamente prohibidas,  
sin la autorización escrita de los titulares  
del "Copyright", bajo las sanciones  
establecidas en las leyes, la reproducción  
total o parcial de esta obra por cualquier  
medio o procedimiento, comprendidos la  
reprografía y el tratamiento informático,  
y la distribución de ejemplares de ella  
mediante alquiler o préstamos públicos.

Impresión: Edigrafos, S. A.  
Impreso en España - Printed in Spain

## ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Alicia Alted Vigil</i> . . . . .	7
INTRODUCCIÓN, <i>Colectivo Sinaia</i> . . . . .	11
LA RELACIÓN DE JOSÉ CASTILLEJO CON INGLATERRA, <i>Luis Monferrer Catalán</i> . . . . .	19
LORENZO LUZURIAGA: UNA BIOGRAFÍA TRUNCADA (1889-1959), <i>Herminio Barreiro Rodríguez</i> . . . . .	31
VIDA Y OBRA DE UN MAESTRO FREINETISTA. EL CASO DE PATRICIO REDONDO, <i>José Ignacio Cruz Orozco</i> . . . . .	43
HERMINIO ALMENDROS Y LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MUNDO, <i>Roger González Martell</i> y <i>Diosvany Ortega González</i> . . . . .	53
CECILIO PALOMARES ACEBRÓN. NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DE UN MAESTRO CONQUENSE. <i>José Ignacio Cruz Orozco</i> . . . . .	67
TOMÁS NAVARRO TOMÁS, <i>Francisco Fuster Ruiz</i> . . . . .	77
HERRERA PETERE O LA NOSTALGIA DE ESPAÑA, <i>Narciso Alba</i> . . . . .	87
MANUELA MANZANARES LÓPEZ, <i>M.<sup>a</sup> Eugenia Martínez Garroño</i> . . . . .	95
JAVIER MALAGÓN BARCELÓ, <i>Gonzalo Enguita González</i> . . . . .	103
LUIS RIUS, POETA DE LA NOSTALGIA, <i>Cristina Sánchez López</i> . . . . .	111
GABRIEL GARCÍA MAROTO. LA HUELLA DE UN EDUCADOR, <i>Angelina Serrano de la Cruz Peinado</i> . . . . .	119
ALBERTO SÁNCHEZ. EL PUEBLO ESPAÑOL TIENE UN ESCULTOR QUE CONDUCE HACIA UNA ESTRELLA, <i>Xosé Díaz Arias de Castro</i> . . . . .	127
MIGUEL PRIETO EN TRES DIMENSIONES, <i>Juan Antonio Díaz Gutiérrez</i> . . . . .	135
MAXIMILIANO MARTÍNEZ MORENO, <i>Francisco Fuster Ruiz</i> . . . . .	141
JOSÉ PRAT EN EL EXILIO, <i>Andrés Gómez Flores</i> . . . . .	151
OTROS EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS, <i>Colectivo Sinaia</i> . . . . .	163

CECILIO PALOMARES ACEBRÓN.  
NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DE UN  
MAESTRO CONQUENSE



*José Ignacio Cruz Orozco*  
(Universidad de Valencia)

Cecilio Palomares Acebrón nació el 22 de noviembre de 1910 en la localidad conquense de Fuentelespino de Moya, casi en la raya de esa provincia con la de Valencia. Tras cursar los estudios primarios, pudo continuar formándose y estudió en la Escuela Normal de la capital de su provincia. Allí tuvo como profesor de Geografía a Rodolfo Llopis, ilustre personalidad socialista, que influyó poderosamente en el joven Cecilio, en esta etapa de su formación. En aquellos momentos, la vinculación entre ambos fue cálida y fluida, aunque años después su relación se deterioraría y acabarían enfrentados por causas de índole política.<sup>1</sup>

## LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Tras finalizar sus estudios entró en 1933 en el escalafón del Magisterio Nacional, por medio de los cursillos de selección por los que el gobierno de la II República había sustituido el tradicional sistemas de oposiciones. Su primer destino fue la escuela del pueblo de Boniches, a sólo unos kilómetros de distancia de su localidad natal. Una vez asentado profesionalmente, Cecilio Palomares se afilió a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), la sección que agrupaba a los docentes en la Unión General de Trabajadores. Comenzó así una intensa vinculación con la central socialista.

En aquellos tiempos de intenso debate ideológico, Cecilio Palomares se identificó, al igual que un importante sector del magisterio español, con el ideario socialista, aunque según los datos que hemos manejado sólo estuvo afiliado al sindicato socialista, sin llegar a militar en el PSOE, ni en ningún otro partido político. Por los momentos especialmente significativos que le tocó vivir, podemos señalar que Cecilio Palomares fue un profesional de la enseñan-

---

<sup>1</sup> Hemos reconstruido los primeros años de la vida de Cecilio Palomares basándonos en datos y referencias que aparecen en documentación que se conserva en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, citado en adelante AMAE, leg. M 150.

za especialmente vinculado al ideario educativo de la II República. Parte de su formación la recibió bajo las directrices del nuevo régimen político, desempeñó su tarea profesional de acuerdo con el modelo de enseñanza republicano e ideológicamente se decantó hacia el socialismo, una de las fuerzas políticas que con más ahínco defendió el gobierno republicano. Esta adhesión condicionó por completo su trayectoria posterior.

Por todo ello, cuando estalló la Guerra Civil en julio de 1936, Cecilio Palomares, como joven maestro republicano afiliado a la UGT que era, no lo dudó ni un segundo y se puso a disposición de su organización para colaborar en la medida de sus posibilidades en la defensa de la República. Según nos consta, durante los primeros meses de la contienda fue Miliciano de la Cultura, trabajando en el frente en la mejora del nivel educativo de los milicianos. Posteriormente, ingresó en una academia militar donde se formó para ser oficial del ejército popular, para acabar la contienda como teniente de artillería de campaña.<sup>2</sup> Tras los avatares bélicos, Cecilio Palomares se vio obligado a cruzar la frontera con Francia en febrero de 1939, con los restos del ejército republicano en Cataluña.

## EL EXILIO EN FRANCIA

Como es bien conocido, la situación a la que fue sometida la inmensa mayoría de exiliados españoles en Francia fue tremendamente desoladora. Derrotados tras una larga y cruenta Guerra Civil, miles de republicanos españoles se encontraron recluidos por las autoridades francesas en campos de concentración, habilitados al efecto en distintos lugares cercanos a la frontera española. Los campos que contaron con mayor número de internados —Barcarès, Saint-Cyprien, Argelès— fueron, en un principio, simples trozos de playa delimitados por alambradas y custodiados por el ejército. Posteriormente, los propios exiliados construyeron los barracones de madera que los albergarían.<sup>3</sup> Una de las iniciativas más interesantes que llevaron cabo los republicanos para enfrentarse con la dura realidad de los campos, consistió en la organización de actividades educativas y culturales. La creación y el sostenimiento de lo que se

<sup>2</sup> Los datos de la trayectoria de Cecilio Palomares durante la Guerra Civil están sacados de AMAE, leg. M 150.

<sup>3</sup> Sobre la situación de los campos de refugiados existen abundantes testimonios, tanto históricos como literarios. Entre los primeros puede consultarse *Plages d'exil, les camps de refugies espagnols en France, 1939*, Dijon, BDIC, Hispanística XX, 1989 y DREYFUS-ARMAND, G., *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile á la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999, pp. 57-102.. Asimismo, CRUZ, J. I., *La educación republicana en América. 1939-1992*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994.

denominó "barracones de la cultura" recayó fundamentalmente en los maestros y profesores internados en los campos.<sup>4</sup> En ellos se impartieron clases sobre diversas materias —francés, alemán, cultura general, alfabetización, redacción, ortografía y gramática— o se llevaron a cabo iniciativas culturales como actividades corales o teatrales. El objetivo no era otro que intentar que los internados en los campos ocuparan el tiempo de la mejor manera posible, ayudándoles con la propuesta de tareas educativas y culturales a sobrellevar situación tan penosa.

Al igual que otros maestros y profesores enrolados en el ejército republicano e internados en los campos del sur de Francia, Cecilio Palomares se implicó con intensidad en la tarea de los Barracones de la Cultura. Volvió a retomar contactos con la FETE y se sumó a la tarea formativa que esa federación sindical realizaba en los campos de internamiento, junto con otros grupos de estudiantes universitarios y de profesionales de la enseñanza. Su contribución a la iniciativa de los Barracones de la Cultura fue especialmente intensa ya que, incluso, tiempo después estando ya en tierra mexicana, redactó un informe al respecto.<sup>5</sup> Asimismo, en aquellos momento trabajó con denuedo por reconstruir la FETE a pesar de los innumerables problemas con que se tuvieron que enfrentar los militantes de la organización. Cecilio Palomares pasó algo más de un año en Francia, destinado en los campos de internamiento de Argelès y Barcarès, para acabar, finalmente, en el campo de castigo de Vernet. Finalmente, en junio de 1940 su nombre fue seleccionado para formar parte de una de las expediciones organizadas por los organismos de ayuda a los republicanos españoles para embarcar en Burdeos rumbo a las costas americanas.<sup>6</sup>

## EN TIERRAS MEXICANAS

La travesía en la nave Cuba resultó bastante complicada. Los exiliados tardaron 41 días en llegar a buen puerto. El buque hizo escalas en Casablanca, Santo Tomás y en la República Dominicana, que era, en principio, el destino

<sup>4</sup> Acerca de este interesante pasaje del exilio pedagógico republicano de 1939 puede consultarse CRUZ, J. I. «Los Barracones de la Cultura. Noticias sobre las actividades educativas de los exiliados españoles en los campos de refugiados» en *Spagna contemporanea*, n.º 5 (1994) 61-78.

<sup>5</sup> PALOMARES, C., *Resumen de las actividades de los Profesionales de la Enseñanza miembros de la FETE en los distintos campos de concentración*, Tapachula, 29 de octubre de 1943.

<sup>6</sup> AMAE leg. M 150. Según las referencias recogidas. Parece que la expedición de republicanos españoles fue organizada en suelo francés por el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), aunque luego, ya en tierra mexicana, fue la organización controlada por Indalecio Prieto, Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), la que se hizo cargo de los expedicionarios. MOLINA HURTADO, M. M., *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas*. México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, p. 37.



final de los españoles. Pero surgieron dificultades y el grupo no pudo desembarcar en ese destino. Tras diez días de zozobra, durante los cuales los españoles llegaron a planear hacerse con el barco por la fuerza, la nave continuó viaje con rumbo a Guadalupe y a La Martinica. En esa isla, transbordaron a un buque más pequeño, el Saint Domingue que les llevó, finalmente, al puerto mexicano de Coatzacoalcos, en la orilla del istmo de Tehuantepec recayente al Golfo de México y que en aquellos años ostentaba el nombre de Puerto Príncipe.<sup>7</sup>

Cecilio Palomares fue uno de los más de quinientos exiliados que el 26 de julio de 1940 llegó a Coatzacoalcos. Como todos ellos, quedó hondamente impresionado por el recibimiento. Las organizaciones afines al gobierno de aquel país, y especialmente la Confederación de Trabajadores Mexicanos, realizó una amplia campaña de movilización y el puerto se llenó de personas que aclamaban a los recién llegados. Éstos, tras las penalidades pasadas en Francia y la zozobra de la travesía, quedaron impresionados por el recibimiento. Como dijo uno de ellos "la recepción fue para nosotros un acontecimiento excepcional".<sup>8</sup>

Los expedicionarios se instalaron provisionalmente en la ciudad, residiendo en unos locales facilitados por las autoridades del país y comenzaron su adaptación a la nueva realidad. En esos momentos la trayectoria de Cecilio Palomares y de una buena parte de los componentes de esa expedición, se encaminó por cauces diferentes a los de la mayoría de los exiliados. Por aquellas fechas México ya había recibido un número importante de republicanos y de acuerdo con tal experiencia, el gobierno de esa nación insistió a los dirigentes españoles para que los exiliados que fueran llegando se instalaran en distintos estados de la República, en vez de concentrarse en el Distrito Federal. A causa de ello, una buena parte de los expedicionarios de la expedición del Saint Domingue fueron abandonando Coatzacoalcos a finales de agosto, con destino a distintas localidades del centro y del sur del territorio mexicano. De los algo más de quinientos españoles, ciento veinte fueron destinados al estado de Chiapas. Entre ellos se encontraba Cecilio Palomares.<sup>9</sup>

## DEL SUR AL NORTE

Ese grupo inicial se desglosó posteriormente en otros cuatro con destino a las localidades chiapanecas de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Huix-

<sup>7</sup> El tortuoso itinerario de este grupo de exiliados, junto con el testimonio de algunos de ellos, está recogido en MOLINA HURTADO, M<sup>a</sup>. M., *o. c.*, pp. 31-36.

<sup>8</sup> Estas palabras corresponden a Mario Albacete Díaz, compañero de expedición de Cecilio Palomares. *Ibidem.* p. 34.

<sup>9</sup> AMAE, leg. M 150.

cla y Tapachula. Cecilio Palomares formó parte de los 24 refugiados que se instaló en esta última ciudad. Todos ellos trataron de adaptarse lo mejor posible a la nueva situación, a pesar de todas las dificultades. El clima tropical, la vegetación exuberante —gran parte del territorio estaba recubierto por la selva— la composición social de la población con un número considerable de indígenas de distintas etnias, muchos de ellos monolingües, fueron algunas de las situaciones que debieron afrontar los republicanos españoles. Además, Tapachula era la última ciudad del territorio mexicano, en la misma frontera con Guatemala. No estaban en el fin del mundo, pero sí en el último extremo de la República mexicana

Pero lo más complicado de todo era la dificultad para desarrollar una actividad productiva. Cecilio Palomares, al igual que el resto de los refugiados del grupo, recibía un muy pequeño subsidio de la JARE. Con él podía cubrir las necesidades mínimas de subsistencia, pero nada más.<sup>10</sup> Por tanto, el interés fundamental de todos ellos, el pensamiento que les acompañaba con mayor intensidad, la actividad en la que empleaban lo mejor de sus energías era cómo conseguir un puesto de trabajo en aquellas tierras chiapanecas. Algunos intentaron con escasa fortuna trabajar la tierra, y otros emprendieron diversas iniciativas con éxito diverso. Dentro de ese panorama, nuestro protagonista fue especialmente activo en el ámbito que mejor conocía: la enseñanza. Así, a finales de octubre, dos meses después de haber llegado a Tapachula, Cecilio Palomares, junto con otros dos exiliados, envió una propuesta a la directiva de la JARE solicitando ayuda económica para establecer un centro de enseñanza "en lugares de la República que pudieran ser S. Luis Potosí, Monterrey o incluso de este estado".<sup>11</sup>

La iniciativa protagonizada por Cecilio Palomares se explica teniendo en cuanto dos consideraciones básicas. Ya hemos citado la primera, relativa a la imperiosa necesidad que tenían los exiliados para encontrar un puesto de trabajo. La segunda guarda relación con las iniciativas que tanto la JARE como el SERE habían venido realizando para proporcionar puestos de trabajo a los exiliados. Desde principios de ese mismo año el Patronato Cervantes, un organismo creado por la delegación del SERE en México, había facilitado fondos para la creación por parte de grupos de maestros republicanos españoles de diversos Colegios Cervantes en diversas ciudades de provincias. Todo el proyecto estaba muy vinculado a militantes de la FETE y lo que pretendía Cecilio Palomares

<sup>10</sup> La situación era tal que si los exiliados necesitaban comprar ropa debían de solicitar una ayuda especial a la JARE. Así tuvo que hacerlo Cecilio Palomares. AMAE leg. M 150.

<sup>11</sup> La propuesta está fechada el 20 de octubre de 1940 y estaba firmada, además de por Cecilio Palomares, por otros dos maestros exiliados Pedro Martín Hernández y Juan Antonio Ortega Medina. AMAE leg. M 150.

era emplear esa vía para alcanzar el ansiado puesto de trabajo.<sup>12</sup> La propuesta fue rechazada por la JARE, pero eso no desanimó a los exiliados de Chiapas. En febrero de 1941, coincidiendo con el inicio del curso escolar, remitieron un nuevo escrito a la JARE. En esta ocasión el documento, titulado "Proyecto y presupuesto para la creación y funcionamiento en Tapachula, CHIS de un plantel de Enseñanza Primaria", contaba con una argumentación bastante más amplia que el primero e incluía detalles bastante pormenorizados acerca del tipo de espacios, mobiliario y materiales didácticos necesarios. Asimismo, contenía un presupuesto detallado que cifraba en 4.314 pesos la cantidad imprescindible para poner en funcionamiento el colegio.<sup>13</sup>

El documento estaba firmado por Cecilio Palomares Acebrón, en primer término, y por Pedro Martín Hernández y Antonio Antolín Fernández, otros dos maestros. De todo el escrito resulta especialmente llamativa una argumentación, que nos pone de manifiesto con claridad cuál era la situación de estos exiliados en las ardientes tierras del sur de México. Los maestros señalaban que "el presente Proyecto encierra exigencias mínimas que permitan a los Profesionales de la Enseñanza que suscriben su incorporación al trabajo con posibilidades de desempeñar adecuadamente su papel y abandonar de una vez su condición de ociosos subsidiarios, a la cual se hallan sometidos, no obstante, los inauditos esfuerzos realizados para salir de ella".<sup>14</sup> Se trata de una nueva iniciativa, otra más, del colectivo de exiliados residentes en aquel rincón del suelo mexicano que estaban ansiosos por encontrar cualquier posibilidad laboral que les permitiera ganarse la vida.

## HACIA EL NORTE

Pero el destino de Cecilio Palomares no estaba vinculado a tierras chiapanecas. Nuestro personaje consiguió comenzar el curso como maestro, pero no en Tapachula sino en la ciudad de Torreón, en el estado norteño de Coahuila. Sus contactos con otros profesionales de la enseñanza exiliados, fundamentalmente por medio de la FETE, le permitieron sumarse al proyecto de creación del Colegio Cervantes en la capital lagunera que lideraba el maestro Antonio Vigará Simó.<sup>15</sup> A partir de marzo de 1941 Cecilio Palomares se incorporó a ese

<sup>12</sup> Concretamente durante 1940 se habían fundado Colegios Cervantes en Veracruz, Córdoba, Torreón, Jalapa y Tampico. Al respecto puede consultarse, CRUZ, J. I., *o. c.*, pp. 72-83 y CRUZ, J. I., "El Patronato Cervantes y los Colegios de Provincias del Exilio pedagógico de 1939" en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, vol. 14-15 (1995-1996) pp. 453-465.

<sup>13</sup> El documento está fechado en Tapachula el 1 de febrero de 1941. AMAE, leg. M 150.

<sup>14</sup> AMAE, leg. M 150.

<sup>15</sup> Este maestro había nacido en la localidad de Torregrosa, Lleida, Exiliado, había llegado a México en 1939, habiendo sido destinado en esos primeros momentos a Yucatán.

centro de enseñanza y se dedicó por completo a conseguir que el proyecto se consolidara. Su tarea, al igual que la de los restantes miembros del claustro, tuvo el éxito esperado, ya que el centro inició sus pasos con 30 alumnos en 1941 y en sólo dos cursos conseguía contar con 272 matriculados. El Colegio Cervantes arraigó rápidamente en la sociedad lagunera. Las claves principales fueron la alta calidad de su oferta educativa, basada en los métodos más interesantes de la Escuela Activa, y al buen hacer de su cuadro de profesores, formado casi en su totalidad, en aquellos primeros años, por maestros españoles exiliados.<sup>16</sup>

A partir de su llegada a Torreón, Cecilio Palomares estuvo dedicado por completo a las tareas educativas. Por aquellas fechas no era ningún maestro bisoño. Su experiencia era amplia y variada. Había trabajado varios cursos en una escuela rural de su Cuenca natal, alfabetizando milicianos durante la Guerra Civil para acabar combatiendo en ella como oficial de artillería. Luego, había pasado por la experiencia de los campos de concentración franceses, participando muy activamente en la organización de los Barracones de la Cultura. Por último, había estado varios meses en Tapachula intentando conseguir un puesto de trabajo. Todas esas iniciativas, tan variadas como intensas, habían hecho de él una persona sumamente experimentada, a pesar de que sólo contaba con treinta años de edad. Cuando por fin llegó a Torreón y encontró la posibilidad de asentarse profesionalmente y trabajar con ahínco en un proyecto pedagógico de calidad, aportó toda su experiencia y todas las energías de que fue capaz al proyecto del Colegio Cervantes.

Sus alumnos de aquellos años lo recuerdan como un excelente profesor, experimentado, capaz y completamente entregado a su tarea. Sabía ganárselos, pero también se mostraba exigente. En sus clases había algunos alumnos, muy pocos, hijos de exiliados. La mayoría eran mexicanos, aunque también había una buena representación de los vástagos de la colonia alemana radicada en la ciudad. Los hijos de los exiliados eran tratados de un modo especial por parte de los profesores. Éstos intentaban proporcionar un intenso apoyo afectivo, habida cuenta de los malos tragos que habían pasado durante la Guerra y el exilio. Pero, al mismo tiempo se ejercía sobre ellos la mayor exigencia académica. Cecilio Palomares extremó en ocasiones el rigor con ellos. Un sindicalista como él, con un trayectoria tan atribulada y con unas convicciones tan arraigadas, no pudo reprimirse cuando vio a una de esas alumnas en la puerta de una iglesia. De vuelta al aula no dudó ni un momento en bajarle las calificaciones como castigo por acto tan reprobable.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> CRUZ, J. I., "El Patronato Cervantes.. , *o. c.*, pp. 460-461.

<sup>17</sup> Datos facilitados por la doctora Amapola Andrés, antigua alumna del maestro Cecilio Palomares en el Colegio Cervantes en Torreón y CRUZ, J. I., "El Patronato Cervantes.. , *o. c.*, pp. 460-461.

Durante esos años de la década de 1940 Cecilio Palomares continuó fuertemente vinculado al sindicato de la FETE. A través de ella participó en las actividades políticas del exilio republicano español en México. Además, apoyó a diversas organizaciones del exilio como la Unión de Intelectuales Exiliados, en cuyo Boletín publicó diversos artículos relacionados todos ellos con la política educativa.<sup>18</sup> Luego, parece ser que se enfrentó con el sector de la familia socialista encabezado por Rodolfo Llopis, su antiguo profesor, y acabó siendo expulsado de la central sindical socialista.<sup>19</sup>

La estancia de Cecilio Palomares en Torreón se prolongó durante años. Aunque no tenemos datos precisos, pensamos que al menos permaneció en aquella ciudad durante toda la década de 1940, trabajando en el Colegio Cervantes. Posteriormente, sabemos que se trasladó a México Distrito Federal. Pero en esta ocasión su actividad laboral no estuvo relacionada con las aulas y la enseñanza. Trabajó en el sector editorial como redactor de la Enciclopedia Británica. Curiosamente, en esos momentos se produjo en Cecilio Palomares una cierta desconexión de los círculos habituales de relación social del exilio republicano español en México. Ni frecuentó el Ateneo Español en México, ni el Centro Republicano Español, ni ningún otro de los espacios de socialización creados por sus compatriotas. Quizá, después de tantos avatares, orientó su vida de la manera más tranquila posible y se despegó del universo del exiliado para centrarlo en su círculo más próximo. Sabemos que una vez en México ciudad se casó con alguien ajeno al colectivo exiliado.

Igualmente, nos consta que en la década de 1960 viajó a España a reencontrarse con su familia y volver a los paisajes que había transcurrido gran parte de su vida. Pero su mundo estaba ya ubicado en la otra orilla del océano, en tierras mexicanas, y tras una breve estancia volvió a sus ocupaciones habituales. La vida de Cecilio Palomares se apagó el 3 de noviembre de 1970, cuando contaba con 60 años de edad.

<sup>18</sup> RISCO, A., "Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia" en VARIOS, *El exilio español de 1939. Revistas. pensamiento. educación*. Madrid, Taurus, 1976, pp. 113-115.

<sup>19</sup> LUIS, F. de, *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*. Madrid, Pablo Iglesias, 1990, pp. 314-315.